

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 41.

Juércoles, 22 de Octubre.

5 qtos.

+++++

VER PARA APRENDER.

La clase de empleados, es sin duda, en España la mas infeliz; y ojalá que la gran leccion que estamos recibiendo los españoles, haga á los padres de familia algo mas previsivos y juiciosos para proporcionar á sus hijos una educacion que los haga depender de sus talentos científicos, ó de su industria, ó de un trabajo necesario á la sociedad, y por consiguiente no expuesto á las vicisitudes de un triste empleo.

Es cierto que no serian tan desgraciados los empleados, si nuestros gobiernos hubieran economizado mas los destinos, y conferídoslos á hombres de instruccion y conocimientos, dotándolos bien, y pagándolos con puntualidad. Pero los empleos, en España, han sido por lo ordinario el

arbitrio de los sujetos sin carrera y sin luces ; aunque por otra parte favorecidos por ministros tontos , y estimulados por padres indiscretos.

Un hombre de juicio, en España, si no quiere ver á sus inocentes hijos en el apurado lance en que se ven hoy tantos y tantos desgraciados, debe inclinarles á una carrera científica, si tiene medios, procurando que ap o echen en ella , para que llegue un dia en que vivan con honor y con independendencia. Si carece de recursos, debe dedicarlos á que aprendan con perfeccion un arte ú oficio útil y decoroso que les dé que comer, y les constituya ciudadanos necesarios al estado.

Para esto último es menester desprenderse de ciertas perjudiciales preocupaciones, que han dominado demasiado entre nosotros. Recuerden los padres de familia lo que e tan viendo todos los dias , y así se penetrarán de que el brillo exterior de los empleos es ménos que nada , quando no está affianzado so-

bre la base del verdadero mérito, y que únicamente este permanece contra el torbellino de las pasiones y de los sucesos; y así no titubearán en dar á sus hijos aquella prudente educación que con arreglo á sus facultades pueda proporcionarles en el curso de su vida una decente subsistencia á la que no pueda atacar ni la sórdida indolencia de un pagador inepto y poco considerado; ni el desden de un jefe violento, ignorante ó caprichoso, ni la varia suerte del erario público.

El hombre útil en todas partes vive, en todas se le aprecia, en todas se le busca: ¿y se buscará en todas partes al que principió su carrera haciendo palotes, y encaneció copian- do ordenes, ó mamotretos en las oficinas? ¿Y se tendrá por hombre útil, al contador, al director, al administrador ó al intendente, que llegó á serlo sin mas ideas, estudios ni talentos que los *adquiridos* en la escuela de primeras letras? ¿Quanto mejor sería para estos hombres y para el estado,

que , dedicados desde su niñez á un arte y oficio decente y provechoso no estubiesen pendientes con sus familias del sueldo que apenas puede pagarles el tesoro público? ¿no serían ellos mas felices? ¿no tendrían que llorar ménos los hombres sensibles al ver pendiente la suerte de tantas familias de los empleos de unos hombres sin recursos en sí para ganar su vida en el momento que aquellos les faltan? ¿no es esto una verdad, aunque amarga y desconsoladora?

¡Plugiese á Dios, que la afligida situacion de una multitud de individuos que estan entre nosotros no confirmase las anteriores reflexiones! ¿Quantos de estos desventurados estarán sintiendo en el fondo de sus almas, haber malgastado su juventud en las oficinas para hallarse al cabo de su carrera á punto de perecer sin tener medios, por su nulidad, para grangearse su sustento?

El estado de las cosas públicas debe hacernos muy reflexivos y circunspectos, pues aunque ciertamente

los nuevos vándalos no dominarán á los pandonorosos españoles, tambien es cierto que las privaciones y los sacrificios han de ser grandes, y que la nacion saqueada, y reducida á la pobreza por la rapacidad de aquellos no ha de estar, en mucho tiempo, para aguantar cargas inútiles ó poco necesarias.

Los españoles deben hacerse á ménospreciar esos *uniformotes* cuajados de plata y oro que tanto han engreido y engrien todavía á mas de quatro necios: deben aplicarse á carreras que les hagan independientes de los caprichos de la fortuna; es decir, que se persuadan que los verdaderos empleos son las ocupaciones honestas, que dependiendo del trabajo, de la industria y de los talentos de los que las profesan, son constantemente productivas en quanto estos son activos, industriosos é instruidos.

Quédese para los fatuos ambiciosos esa sed devoradora que de tantos empleados infelices ha llenado España: un hombre que profesa una

ciencia útil, ó un arte necesario, es mas feliz á los ojos de la razon que un primer ministro: basta para frustrar la fortuna de este un incidente el mas pequeño: la fortuna del otro se apoya sobre talentos útiles, que son buscados y apreciados en todos tiempos y circunstancias.

¡El cielo quiera que llegue un dia en que la ilustracion y el convencimiento llene los talleres de manos productivas; los liceos de hombres que sean la honra suya y la de su patria; y el campo de brazos activos que obliguen á la tierra á brindarles con sus preciosos frutos! Entónces no se verán como ahora esas secretarías tan atestadas de miserables buscadores de empleos, ni se acudirá á la adulacion, al influxo y á otras baxezas para obtenerlos; entónces seremos seguramente mas felices, y no se dirá por los extrangeros con mengua nuestra, pero con alguna razon: *que la nacion española se compone de frayles, de pretendientes y de empleados.*

HERRAR, O QUITAR EL BANCO.

¿Sabe vd., amadísimo Lector nuestro (porque la Abeja ama tiernamente á sus parroquianos), que hace mucho, mucho tiempo nos esta dando tormento aquel refrancito (español) que dice, *ó herrar ó quitar el banco?* ¿y sabe vd. por que? porque nos duele en el alma ver que cada dia se ofrecen mas obstáculos para alcanzar la libertad civil que tantos suspiros nos cuesta, ¿No le parece á vd. que sería lindísima cosa, el que despues de lanzar á los franceses de España á costa de mil y mil sacrificios inuiditos, nos quedasemos un poquitico peor que antes? ¿Y créé vd. que no se verificará, si por nuestra mala ventura las Córtes siguen contemporizando con los poderosos que entorpecen ó rehusan obedecer sus soberanos decretos? No nos cansemos, querido Lector: miéntras tanto que no se ahorque (ó apriete la nuez de qualquier modo) á mucha gente de me-

dias de seda, no daremos ni un paso adelante en el difícil camino de la libertad civil.

S. M. por un efecto de moderación y demasiada bondad, quiere hacer entrar en su deber por medio de la razón y el convencimiento á ciertas y ciertas gentes, que nacidas para esclavos ó tiranos, rehusan las mas racionales medidas. ¿Pues qué arbitrio queda, quando por otra parte la salud de la patria exige imperiosamente la obediencia ciega á las leyes? No vemos otro que el indicado en tales casos por la justicia y la conveniencia pública. El que no quiere ser ciudadano en España, que se vaya á ser esclavo á la costa de enfrente, ó trátasele como á perturbador del órden. Todo lo que no sea proceder con arreglo á este principio, es querer ser libres, sin practicar los medios para conseguirlo, y.... ó herrar, ó quitar el banco.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1812.